



PALABRAS DEL ARZOBISPO DE VALENCIA AL SANTO PADRE FRANCISCO

Con motivo de la audiencia concedida al equipo de gobierno de la diócesis y a varios sacerdotes valencianos.

Muy querido Padre, Papa Francisco: Mis palabras quieren y deben ser de profundo agradecimiento por concedernos una audiencia a las personas que formamos el gobierno de la Diócesis de Valencia –Obispos, Vicario General, Canciller-Secretario y Vicecanciller del Arzobispado, Vicarios Episcopales: Judicial, de Vida Consagrada, Territoriales, de Sectores Pastorales, Vicario encargado de los sacerdotes en Roma- acompañados por sacerdotes residentes en Roma al servicio de la Santa Sede o estudiantes en las distintas Facultades y Centros de Estudio de Roma, sacerdotes en representación de los sacerdotes de las cuatro últimas promociones de ordenación que han formado parte del recién re-creado Convictorio sacerdotal de los últimos años acompañados de su Director. Estos somos los que estamos aquí, ante usted, en comunión inquebrantable y a su servicio plenamente; traemos, además, con nosotros el gran afecto y cariño de toda la Diócesis, así como su comunión sin fisuras y su oración, avivada e intensificada en momentos de prueba por los que atraviesa en estos momentos nuestro Padre y Pastor, Francisco. Toda la Diócesis está con usted, muy unida a usted, dispuesta a secundar sus enseñanzas que nos confirman en la fe y en la caridad y nos abren a la esperanza, una gran esperanza.

Este año la Diócesis de Valencia, con las sufragáneas de Orihuela-Alicante y Segorbe-Castellón, está celebrando el Año Jubilar por el 600 aniversario de la muerte del gran santo valenciano, San Vicente Ferrer, evangelizador incansable a tiempo y a destiempo por toda Europa, apóstol de la unidad de la Iglesia y de los pueblos, y trabajador sin reservas de la paz. Con este motivo venimos a reiterar ante usted esta Diócesis, que tan dentro lleva a San Vicente Ferrer, nuestro firme propósito de llevar a cabo una nueva y decidida evangelización con la guía de nuestro Santo Patrón y siguiendo, al mismo tiempo, las directrices luminosas que usted mismo nos ha trazado en su Exhortación Evangelii Gaudium y en todo su magisterio y testimonio constante. El Proyecto diocesano de Valencia, aprobado en Asamblea diocesana, tras, dos años de reflexión, trabajo y oración, no es otro que el de evangelizar de nuevo, como en los primeros tiempos, hacer del anuncio y testimonio de Jesucristo el motor y centro de su vida. “Valencia evangelizada, Valencia evangelizadora”, podría ser el slogan que resume la empresa o proyecto diocesano en el que estamos embarcados.

Esto supone campos de atención preferentes: el primero es el de los sacerdotes, la atención y renovación de los sacerdotes. En este sentido, me es grato informarle y comunicarle que durante todo el curso pasado todos los sacerdotes de la Diócesis han estado laborando en lo que llamamos Itinerario para un reencuentro sacerdotal: reencuentro con el Señor, consigo mismos, reencuentro con la Iglesia, con nuestro ministerio sacerdotal, reencuentro con los otros sacerdotes. También en este mismo sentido se ha movido la creación, hace tres años, del Convictorio sacerdotal para la formación permanente de los sacerdotes ordenados en los últimos años, que son tan decisivos. Y en el mismo sentido, la creación próxima de la institución diocesana estable para la Formación Permanente de los sacerdotes a los largo de todas las etapas de su vida sacerdotal, tal y como la entiende la Iglesia. Asimismo tenemos el firme propósito los Obispos y los Vicarios de impulsar y propiciar por nosotros mismos la ayuda y atención solícita a los sacerdotes.

Otra atención pastoral preferente en la perspectiva de una nueva evangelización es la del cuidado pastoral de las familias en la orientación, permítame que lo diga, tan precisa y valiosa como la que señala en Amoris laetitia, para lo que contamos, entre otras, con la preciosa ayuda del Instituto de Estudios para la Familia Juan Pablo II, inserto en la Universidad Católica, que

tan fielmente está desarrollando las orientaciones de la Iglesia para la Familia, y que fundó en Valencia nuestro muy recordado Arzobispo, D. Agustín García-Gasco, q.e.p.d. Atención pastoral preferente también en nuestra diócesis es la evangelización y pastoral de los jóvenes, tan decisiva como es para el futuro de la Iglesia y de la humanidad. De ambos campos se ocupa el Obispo Auxiliar, D. Arturo Ros.

Así mismo, la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana –hacer cristianos- y la potenciación de la catequesis, “la mejor inversión eclesial de futuro”, en palabras de San Juan Pablo II, de la que se ocupa sobre todo el Obispo Auxiliar, D. Javier Salinas, así como de la promoción de la liturgia inseparable de la catequesis

Un sector de la evangelización que merece atención destacada es el campo educativo. Nos encontramos en España, particularmente en Valencia, ante una emergencia educativa y con no pocos problemas y dificultades. Una nueva evangelización es imposible sin contar con la educación para hacer hombres y mujeres nuevos con la novedad del Evangelio y con un nuevo estilo de vivir, el de Jesucristo, La Diócesis cuenta con 69 colegios diocesanos propios, entre los que se encuentra el Colegio Imperial de niños Huérfanos, emblemático en todos los sentidos, fundado hace 600 años por San Vicente Ferrer y sugerido por el P. Joffré. Estos 69 Colegios están agrupados en la Fundación San Vicente Ferrer. Además la Diócesis se ha sumado, a través de una Cátedra especial en la Universidad Católica, al proyecto educativo de “Scholas Occurrentes”, que impulsa Su Santidad. De este sector se ocupa el Obispo Auxiliar, D. Esteban Escudero.

Otro campo, que a mí personalmente me preocupa en gran manera, es el de la evangelización de la cultura, donde se está jugando en buena medida el futuro de la humanidad, teniendo presente que una fe que no se hace cultura no es una fe plenamente cristiana, madura, ni suficientemente vivida. En este orden de cosas, además de la Universidad de inspiración cristiana “Cardenal Herrera”, de la Asociación Católica de Propagandistas, San Pablo CEU, y de la Universidad Católica “San Vicente Mártir”, de la Diócesis de Valencia, con una cifra próxima, entre las dos, a 30.000 alumnos y varios miles de profesores, en Valencia tenemos, además, la Universidad Literaria, la Universidad Politécnica, la Universidad Internacional de Valencia, la Universidad Europea y la Universidad Nacional a Distancia, con un total superior a 250.000 alumnos y varios miles de profesores, que no están siendo atendidos pastoralmente de manera específica y adecuada; para mí esto, créame Santo Padre, me produce gran dolor y angustia y constituye un pecado de omisión grave, al que vamos a buscar respuesta muy en breve con alguien que me ayude en este amplísimo sector, con un Delegado mío, que además se ocupe de la pastoral con entidades culturales como las Academias Valencianas, los Colegios Profesionales y otros ámbitos de la Cultura, como el de las Artes, los deportes, etc.. La Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, de la Diócesis, está siendo un gran regalo para la Diócesis que hay que potenciar y consolidar mucho más aún. La Diócesis cuenta también con una Facultad de Teología, con varias especialidades, otra de Derecho Canónico y el Instituto Juan Pablo II para la Familia (a todos estos centros acuden sacerdotes extranjeros o de otras diócesis que están siendo atendidos debidamente tanto en el aspecto espiritual como pastoral) y un Instituto Superior de Ciencias Religiosas.

No olvida nuestra diócesis, por lo demás, como leemos en el Evangelio, nos dice la Tradición, y muy en particular como nos está diciendo usted en obras-signos y palabras: “Vino a evangelizar a los pobres, los pobres son evangelizados”. Para nosotros también esto es muy preferente, primordial. Son múltiples y ricas las iniciativas que están llevándose a cabo en nuestra diócesis, desde la atención y acogida, como bien sabe usted, a los refugiados e inmigrantes, ofreciéndoles casas y cobijo de hogar, alimentación, ayudas para su sustentación, buscar empleo, arreglar papeles,..., potenciación de los servicios de Cáritas a todos los niveles; aquí hay que situar promoción de una titulación propia de la Universidad Católica “Ciencias del Desarrollo” inspirada y basada al 100% en su Encíclica Laudato Si; además habría que añadir que nuestros presupuestos diocesanos dedican casi el 40% de los mismos a obras sociales, y que, con iniciativa de la Diócesis se va a construir una residencia para padres mayores con hijos discapacitados, colegios para niños con dificultades, residencias para los cenáculos de la “Madre Elvira” para la atención a las dependencias, etc. En este capítulo, como unido a la preocupación misionera y evangelizadora, podemos añadir los Vicariatos Apostólicos –Requena y San José- en la Amazonía Peruana que vamos a asumir, y a los que ya estamos ayudando.

No he dicho nada de los laicos, pero estamos convencidos de la necesidad de incorporarlos a la obra evangelizadora y a la presencia de la Iglesia en los ámbitos del mundo y de la sociedad que le son propios. Un instrumento valioso es la creación del Consejo diocesano de Laicos para la coordinación, promoción del laicado, y particularmente de la mujer en la Iglesia. Otro tanto hemos de decir de la vida consagrada, con la promoción del Consejo diocesano para la vida consagrada, que tanta riqueza supone para la diócesis de Valencia, hombres y mujeres.

Tampoco he dicho nada de las vocaciones al sacerdocio. En este sentido le digo que como en el resto de España y de Europa estamos mal, un poco menos mal que en otros lugares. Cada año se ordenan en torno a 10-12 sacerdotes; el número de nuevos ingresos en el Seminario Mayor es en torno a 15. Tenemos Seminario Menor y Mayor, que en este curso contará con el Curso Propedéutico y que, en su conjunto, constituye un solo seminario con tres secciones –Seminario de la Inmaculada, Colegio de Santo Tomás de Villanueva, y Colegio del Patriarca- con sus carismas propios que enriquecen la Iglesia Diocesana.

Este es un resumen, muy resumen, de la realidad que tenemos en Valencia. Díganos lo que crea oportuno, pregúntenos, aconsejenos, orientenos, corrijanos. Aunque las relaciones con el mundo civil, gobierno local y autonómico, son correctas, creo que éstas son francamente mejorables. Hemos de intentarlo y buscar las vías para lograrlo.

Santo Padre, muchísimas, muchísimas gracias por recibirnos, en este Año Jubilar de nuestro santo Patrón, San Vicente Ferrer. Estamos con usted, muy unidos a Usted y rezamos y rezaremos por su ministerio. Que San Vicente Ferrer y los santos valencianos, que son muchos, le ayuden y acompañen. Que la Santísima Virgen de los Desamparados le proteja siempre, nunca le dejará en el desamparo.

Por último: **¿Cuándo lo veremos por Valencia?** Le invitamos de todo corazón a que venga a Valencia, nos visite, nos conforte y aliente. Habrá que buscar una ocasión, que seguramente la habrá; espero que la encontremos. **Sabemos que usted tiene gran cariño a Valencia y nosotros sentimos ese cariño suyo, que nos conforta; no olvidamos que cuando la Jornada Mundial de las familias, estuvo allí, en Valencia, y aquí tiene al párroco de la parroquia que le atendió, la del Santo Ángel, y el párroco es D. Miguel Díaz Valle, uno de los Vicarios territoriales.**

¡Gracias, Padre! Por favor, bendíganos y bendiga a la diócesis de Valencia, que le quiere de verdad.



+ Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia